

MAYO.

1. El fuego (del amor de Dios) enfria y aun hiela todas las afecciones del mundo.

2. Como en el sumo bien no puede haber cosa, que no sea cabal, todo lo que él dá es para nuestro bien.

3. Siempre yo he sido aficionada, y me han recojido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el autor muy aprobado no los habia gana de leer.

4. Mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que viéredes ván conforme á la vida de Cristo.

5. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino.

6. Sabed que no está la fal-

ta para ser, ó no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto está oracion mental y vocal.

7. Si habeis de estar, como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quién sois vos, si quiera para hablar con crianza.

8. Porque, ¿como podeis hablar, y llamar al rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, sino entendeis bien que estado tiene y que estado tenéis vos?

9. Cuando en el Credo se dice, vuestro reino no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alábaos Señor, y bendigaos para siempre; en fin vuestro reino durará para siempre.

10. Nunca vos Señor permitais se tenga por bueno, que quien fuere á hablar con vos sea soló con la boca.

11. ¿Quien puede decir que es mal, si comienza uno á rezar las Horas, ó el rosario, que comience á pensar con quien vá á hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar?

12. No hemos de llegar á hablar á un Príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre, como nosotras; que como quiera que nos hablaren vá bien.

13. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar á sí, ni me hechan fuera sus guardas, los angeles, así, que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos.

14. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en

consentir cabe si una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es.

15. Ya ve, mi hijo, que se acaba todo, y que es eterno, y para sin fin el bien, ó el mal que hiciéremos en esta vida.

16. ¡O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduria sin principio, sin fin, sin haber terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, un prelago sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la mesma fortaleza!

17. ¡O valeme Dios, quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien, como acá se puede saber, que todo es no saber nada, para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quién es este Señor, y bien nuestro!

18. Sí, llegaos á pensar, y entender en llegando (á la oracion) con quien vais á hablar ó con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los angeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar.

19. Procuremos entender quien es este hombre, (Jesucristo) y quien es su padre, y que tierra es esta á donde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podré contentarle mejor, en que le haré placer, y estudiar como haré mi condicion que conforme con la suya.

20. No me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas.

21. Esposo mio ¿en todo han de hacer menos caso de vos, que de los hombres?

22. Vá muy mucho en comenzar (á darse á la oracion) con gran determinacion, por tantas causas, solas dos, ó tres os quiero decir. La una es, que no es razon que á quien tanto nos ha dado, y contino nos dá, que una cosa que queremos determinar á darle que es este cuidadito, no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias, no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarle á tomar.

23. ¿Que esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé si quiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues que menos merece este Señor, para que burlemos dél, dando, y tomando una nonada que le damos?

24. En fin haga (la persona) algo, que todo lo toma en

cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso. Es tan mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, para acordarnos dél, dejo sin premio.

25. Otra causa, es porque el demonio no tiene tanta mano para atentar; há gran á animas determinadas, que tiene ya él esperiencia que le hacen gran daño, y quanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale él con perdida.

26. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con mas ánimo; ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar átras. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no temen tanto los gol-

pes, porque lleva delante lo que importa la vitoria, y que le vá la vida en vencer.

27. No hayais miedo que os deje morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente (de su amor).

28. Dice el Señor: Pedí, y dáros han: si no creéis á su Majestad en las partes de su Evangelio, que asegura esto, poco aprovecha, que me quiebre la cabeza á decirlo.

29. Cuando digo Credo, razon me parece será que entienda, y sepa lo que creo, y cuando Padre nuestro, amor será entender quien es esté Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñó esta oracion.

30. De tal Maestro, como quien nos enseñó esta oración, (Padre nuestro) y con tanto amor, y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera, que no nos acordémos dél mu-

chas veces, cuando decimes la oracion.

31. No se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano.

JUNIO.

1. Representad al mismo Señor junto con vos, y mirá con que amor y humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudieredes no esteis sin tan buen amigo.

2. Si os acostumbrais á traerle (al Señor) cabe vos, y él vé que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: áyudaros há en todos vuestros trabajos:

tenerle héis en todas partes. ¿Pensais que es poco un tal amigo á lado?

3. ¿Pues quien os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podeis mas, á este Señor? Pues podeis mirar cosas muy feas. ¿Y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar?

4. Háos sufrido (el Señor) mil cosas feas, y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os deje de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores le mireis algunas veces á él?

5. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que él se hace sujeto y quiere que seais vos la Señora, y andar el á vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará; más con qué claridad, y con qué hermosura,